

Una chispa para la oración

Salmo 91

Quien por fe elige a Dios como su protector, encontrará en Él todo lo que necesita o pueda desear.

Tú que vives al amparo del Altísimo y resides a la sombra del Todopoderoso, di al Señor: «Mi refugio y mi baluarte, mi Dios, en quien confío».

El te librá de la red del cazador y de la peste pernicioso; te cubrirá con sus plumas, y hallarás un refugio bajo sus alas.

No temerás los terrores de la noche, ni la flecha que vuela de día, ni la peste que acecha en las tinieblas, ni la plaga que devasta a pleno sol porque hiciste del Señor tu refugio y pusiste como defensa al Altísimo.

No te alcanzará ningún mal, ninguna plaga se acercará a tu carpa, porque hiciste del Señor tu refugio y pusiste como defensa al Altísimo.

Ellos te llevarán en sus manos para que no tropieces contra ninguna piedra;

«El se entregó a mí, por eso, yo lo glorificaré; lo protegeré, porque conoce mi Nombre; me invocará, y yo le responderé.

Estará con él en el peligro, lo defenderé y lo glorificaré; le haré gozar de una larga vida y le haré ver mi salvación».

Oración

Señor, Dios todopoderoso, tú nos has revelado que toda la ley se compendia en el amor a ti y al prójimo; concédenos que, imitando la caridad de santos, podamos ser un día contados entre los elegidos de tu Reino. Por Cristo, nuestro Señor.

cf. Oración colecta del Común de los Santos, Misal Romano

3



Una espiritualidad que hace padres

con el padre Gaetano de Luca



Editado por

Sr. Deuzilene Ferreira, Sr. Anna Vanzin, Sr. Agnieszka Zdeb, Sr. Afi Kotobissa, Sr. Kasia Kloc, Sr. Jeannette Wiyao, Sr. Christine Ogoulou, Sr. Leen Halasah, Hermanas Doroteas Hijas de los Sagrados Corazones, Vicenza.

Me presento: ¡soy el padre Gaetano de Luca!

Vicenza, 4 de julio de 1779 - Treviso, 13 de enero de 1857

Cuando un camino se cierra, Dios abre otro.

Me encontraba en Vicenza cuando, por las supresiones napoleónicas, me vi obligado a dejar el convento carmelita en el que vivía, y tuve que buscar otro lugar donde llevar mi vida de consagrado. No quería suspender mi misión; sentía que debía permanecer cerca de la gente, escucharla, acompañarla... por eso elegí quedarme en mi ciudad, acogiendo el don de poder vivir en la casa parroquial de mi hermano, párroco de Santo Stefano.

En aquellos años encontré refugio en los Corazones de Jesús y de María: eran para mí mi luz, mi guía, mi apoyo, mi consuelo.

Y así como lo eran para mí, deseaba que también lo fueran para los demás: a mi alrededor se había formado un pequeño grupo de amigos, religiosos y laicos, jóvenes y adultos, con quienes compartía la espiritualidad de los Sagrados Corazones de Jesús y de María... abrazaron plenamente esta espiritualidad, sin vivirla como una devoción estéril, sino expresándola en la caridad concreta, en la pasión por los pobres, por los hijos del Reino de Dios. Entre ellos estaba también el conde Baldassare Porta, un hombre noble de familia y aún más de sentimientos, ¡generoso como pocos! Cuando su "Escuela de Caridad" en la parroquia de San Pietro comenzaba a flaquear, me preguntó a quién podía confiársela, y le hablé de don Giovanni Antonio Farina, un joven sacerdote enamorado del Señor, lleno de deseos y sueños, con quien compartía la riqueza de los Sagrados Corazones hasta el punto de haberme convertido para él en un padre espiritual.

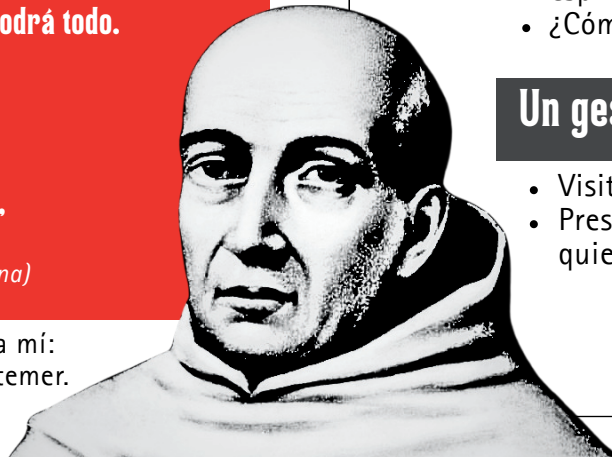
Ha sido un privilegio acompañarlo, especialmente cuando don Antonio fue nombrado obispo de Treviso, adonde yo me había trasladado en 1838 volviendo al restaurado convento de San Girolamo. Era aún joven y se asustó mucho por el encargo, así que le escribí para animarlo... aunque se hubiera convertido en mi obispo, ¡seguía siendo siempre mi hijo



«Rev. m., confíe en ese amantísimo Corazón: en Él Usted podrá todo. No se agite, dóblese, no resista, sino adore y encuéntrese consolado en la disposición de Dios. Espinas, clavos, cruz, sí: de todo esto también lo hará partícipe ese Sacratísimo Corazón; pero le dará igualmente en abundancia Sus rayos de luz, Sus llamas de caridad, así como Sus consolaciones.»

(cf. Positio sobre la vida y las virtudes de Giovanni Antonio Farina)

No hacía más que recordarle aquello que también me sostenía a mí: Dios lo guía todo; confía en su Corazón y no tendrás nada que temer.



Maestro y progenitor de la espiritualidad ayer...

...y hoy!

En nuestra sociedad contemporánea, los niños a menudo parecen desprovistos de figura paterna. La Iglesia actual también requiere de padres. (...)

Ser padre implica guiar a tu hijo en la experiencia de la vida y en la realidad. No se trata de retenerlo, aprisionarlo o poseerlo, sino de capacitarlo para que tome decisiones, disfrute de la libertad y se aventure.

Papa Francisco, Carta Apostólica "Patris Corde"

Como Cristo amó con corazón de hombre, justedes están llamados a amar con el Corazón de Cristo! Amar con el corazón de Jesús. Pero para aprender este arte hay que trabajar en la propia interioridad, donde Dios hace oír su voz y desde donde parten las decisiones más profundas; pero que es también lugar de tensiones y luchas (cf. Mc 7,14-23), que hay que convertir para que toda su humanidad huela a Evangelio. El primer trabajo, por tanto, hay que hacerlo en la interioridad.

Meditación del Santo Padre León XIV a los seminaristas con motivo de su jubileo, 24.06.2025

Como el Padre Gaetano, también nosotros atendemos nuestra interioridad... ...y ejerzamos nuestra paternidad.

Preguntas que invitan a la reflexión



- ¿Cómo nutres tu vida espiritual?
- ¿Qué valores consideras más significativos para tu espiritualidad?
- ¿Cómo se puede desempeñar el rol de padre en la actualidad?

Un gesto concreto para hoy

- Visitaré o contactaré a alguien que se encuentre enfermo.
- Prestaré especial atención a los niños y a los jóvenes, a quienes brindaré todo mi afecto.

Para obtener más información sobre nuestra historia, visite nuestro sitio web sdvi.org.

